

del paraíso absoluto, ó confesar resueltamente la pluralidad de las existencias, al ménos para el mas grande número de las almas imperfectas ó manchadas que salen de la vida terrestre.

Vamos mas adelante, y probemos que los que se sienten tentados de negar la preexistencia, para acordarse lógicamente con la negacion de las reencarnaciones, están completamente en el error.

Es necesario, naturalmente, que admitan que los hombres están todos en el mismo grado intelectual y moral, supuesto que las almas que vienen á encarnarse en la Tierra están nuevas y vírgenes de todo desarrollo anterior. Así, pues, tendrían que explicar en este sistema por qué los hombres están, de hecho, en un grado tan diferente y sometidos á pruebas tan diversas. Si el progreso, al salir de este mundo, debiera cumplirse en el mundo espiritual solamente, ¿por qué todos en la Tierra no tendrían el mismo progreso? porque de lo contrario resulta que unos llegarían al mundo espiritual mas perfeccionados que los otros, de suerte que de todos modos, ya á la venida ó ya á la partida, podría acusarse la justicia de Dios.

CAPITULO III.

PRUEBAS LOGICAS DE NUESTRA DOCTRINA.

Este capítulo será corto pero decisivo. Se ha visto en nuestro segundo prefacio, que nos ha sido hecha una objecion, y es que habíamos emitido una hipótesis sin probarla.

Se ignora el verdadero método y el verdadero criterio. Examinemos lo que han intentado á este propósito los filósofos de la antigüedad y los de los tiempos modernos.

El método psicológico de Sócrates formulado en su precepto: *Conócete á tí mismo*, es esencialmente subjetivo.

La dialéctica de Platon, el silogismo de Aristóteles son instrumentos metódicos del Espíritu, y no constituyen métodos ni criterios.

El experimento de Bacon no se aplica mas que al hecho material. Es por otra parte subjetivo, es decir, que como lo veremos, se restringe segun el capricho del que se sirve de él.

La evidencia de Descartes, no es tampoco un criterio, es un estado subjetivo del Espíritu, creyéndose en posesion de la verdad. Descartes sobrepuja mucho á la psicología; funda su *Cogito, ergo sum* sobre la nocion del sér, como la hemos establecido; ¹ pero este sér es comprendido empíricamente y da nacimiento á la concepcion de la sustancia de Espinosa, tambien empírica, y no toma en cuenta las cualidades necesarias del verdadero absoluto.

La fé de Pascal es igualmente subjetiva; no es universal, aun titulándose católica, pues tiene otras muy *a priori*: la fé protestante, la fé judía, la fé mahometana, la fé búdica, etc. Estas son convencidas y exclusivas, de la misma manera que la de Pascal.

Hegel, el filósofo de la nada, establece la identidad del ser y no ser conciliado, al ménos así le parece, en el *Werden*, El *venir á ser*; y no advierte que falseando la metafísica la toma al revés.

En nuestras obras ² hemos expuesto que el criterio verdadero debe ser objetivo ó imponerse por fuera; que el principio era Dios, el sér el absoluto, manifestándose en el *hecho* evidente para la conciencia, tomando esta conciencia como expresion del centro de todas las facultades; es decir, que el hecho, manifestacion del sér,

¹ *Principios superiores de moral*, lib. 1.º del verdadero método.

² *Idem*, *idem*.

no debe ser cercenado y mutilado, sino recibido segun su naturaleza, por nuestra sensibilidad, (percepcion), por nuestra inteligencia (nocion), por nuestro sentimiento (intuicion).

Este método y este criterio, los hemos aplicado siempre en nuestras obras de filosofía, pero no los habiamos desarrollado en un tratado especial.

Hé aquí que recientemente un eminente metafísico, Strada, ha venido á fundar definitivamente la lógica del porvenir, en uno de los mas bellos libros que han honrado nuestra época; *Ensayo de un último órgano*. ¹

El da á la metafísica bases tan ciertas como las matemáticas, y hace de ella, desde luego, una ciencia positiva.

Admite que el verdadero criterio es *Dios*, el absoluto, el *Sér*, y que su manifestacion está en el *hecho* no solamente material, sino reproduciendo proporcionalmente todas las culidades necesarias del sér. Se ve cuánta semejanza hay entre sus opiniones y las nuestras.

Una palabra desde luego, sobre las bases de la metafísica; nos limitaremos á lo que es útil á nuestro designio.

La metafísica es la ciencia de las antinomias.

Las relaciones de las antinomias son únicas en virtud de una ley esencial.

La esencia de cada uno de los términos antinómicos es que la afirmacion sea por sí, y que la negacion no sea sino por la afirmacion.

¹ 2 vol. en 12.º, Paris, 1865.

Así, pues, la negacion es posterior á la afirmacion. Es su *processus*.

La afirmacion es de esencia en el primer término de la antinomia. Precede á la negacion, es el sér absoluto y preantinómico.

La afirmacion, como la negacion que le es proporcional, son absolutas en las antinomias lógicas.

Si alguno de los dos términos antinómicos no tiene el carácter de absoluto, es porque provienen de la afirmacion realizada de la negacion, y cambiando, por esta negacion misma á que se une, el carácter de absoluto en el de relativo, finito y contingente.

Ser—no ser, es una antinomia, supuesto que hay ser en los dos términos, en estados diversos.

Está probado que la negacion no es mas que la afirmacion considerada como no siendo; que el *no ser* no es mas que el no siendo; ¿desde luego, qué queda? Ser afirmacion en todas partes; nada mas que la afirmacion y el Ser, en determinacion y en identidad proporcional á las cualidades de la esencia.

Estos axiomas de la metafísica están claramente expuestos en la obra citada, *Ultimum Organum*.

Propone como nosotros lo hemos hecho, á Dios como principio único de certidumbre, manifestado por un criterio absoluto *el hecho*.

Antes de hacer la aplicación de este método á nuestra doctrina, hagamos ver su exeluencia.

El criterio verdadero, desde luego, no debe ser antinómico y subjetivo. No es el hombre relativo, finito, limitado, quien debe ser la medida de todas las cosas,

como queria antiguamente Protágoras. No es éste el sér, que creemos debe ser el juez soberano. El criterio debe ser eteronómico (salvo que mas tarde venga á ser antinómico por la asimilacion de que hacemos de él, por medio de nuestros instrumentos de conocimientos) debe venir de fuera á imponérsenos como absoluto. Los experimentos, las evidencias, la fé en sus diversidades ¿son alguna otra cosa que un estado personal? nosotros encontramos el criterio en el *hecho*, este verdadero mediador entre el ser y el espíritu humano. Hé aquí en algunos términos de Strda su descripcion. “El hecho viene lanzándose y resaltando del ser; se arroja sobre el Espíritu, le hiere, unas veces directamente y en su fondo mismo, otras indirectamente en los órganos materiales del conocimiento, otras en la epidermis, otras en el corazon; aquí por la nocion, allí por la materia, al pensamiento, á los sentidos, á la percepcion, á la intuicion; por el contingente, por el necesario, por el absoluto, por el número, la idea, la cosa, ó la inteligencia, al sentimiento, al ojo, al tacto, al olfato, al gusto; aquí, choca, alla acaricia; espada penetrante ó soplo; asombro y sorpresa, ó resultado de la paciencia y de la investigacion; brutalidad ó dulzura, espanto ó alegría, excitacion ó reposo, idea pura ó contradiccion; fluido sólido, líquido; nublado ó claro, fuego, viento que pasa, piedra que queda. El *hecho* como una red inestricable y sin fin, *encierra al hombre por todas partes*; lo sitia, lo persigue, *se pega á él* como el vestido del centauro antiguo, al cuerpo del Hércules siempre nuevo; y el hombre no puede escapar de él de ninguna

manera, no evita un hecho sino para caer en otro, ser herido por este, abatido por aquel. El espíritu en un torbellino, con vértigo, está inundado por los hechos que vienen, como las altas olas, sucediéndose sint regua, sin detenerse ni descansar á batir, golpear, minar la roca rrible de la ignorancia, para hacer en fin, penetrar al espíritu la grande luz y la gran alegría del ser.”

No se podría expresar mejor la potencia siempre constante, siempre activa, siempre sostenida del hecho que nos coge en sus redes, aun cuando hagamos vanos esfuerzos por romperlas.

Para hacer papable la superioridad de este divino criterio, escogemos un ejemplo en el hecho material, sometido por Bacon al experimento. Este experimento, qué se ha hecho en nuestros días? Es enteramente subjetivo y limitado á la medida de cada inteligencia. ¿No hemos visto á M. Renan Littré, Havet declarar *á priori* que no hay otros agentes espirituales que el hombre de esta tierra, y que todas las veces que un hecho implicase la intervencion sobre humana y divina, era necesario prestar ninguna atencion y mirarla como absurda ó imposible? Si pues, un hecho de aparicion, de adivinacion, por ejemplo, ó cualquiera otro hecho entrando en el *sobrehumanismo*, se manifiesta y se encuentra certificado por testigos—se sale del paso produciendo las palabras *alucinacion individual ó colectiva*. Ya veis que esto es cómodo. ¿Tendriamos, pues, el error de rechazar el experimento como criterio acusándolo de ser subjetivo? Con el verdadero método y el verdadero criterio heteronómico, es decir, que viene de fuera, desde

que un hecho se encuentra testificado por testigos de sinteresados, sanos de cuerpo y alma, se le registra, se procura sin duda explicarlo, someterlo á los instrumentos metódicos para darle la autonomia; pero se le rehace *á priori*, lo que es el colmo de la demencia y de la ceguedad.

Por que, en fin, el hecho si es cierto, es el ser, es Dios manifestándose por sí mismo ó por sus criaturas; y ¿quiénes somos nosotros átomos, pigmeos para luchar contra él? Mucho se puede apostar por otra parte, á que si un hecho declarado imposible á los ojos de nuestro débil juicio é inabordable á nuestra crítica, que deben profesar por él un *desden trascendente* se ha producido en realidad con el concurso de ciertas circunstancias, á que se reproduciria aun en condiciones quizá mas inaceptables para nuestro orgullo, y que acabaremos por ser aplastados por él. No es así como procede nuestro profundo autor, porque declara que su criterio, se aplica á todo, á lo humano, á lo sobre-humano y á lo divino, [á que llama solamente error sobrenatural pues nada absolutamente puede haber que esté fuera de la naturaleza increada que es Dios, y de la naturaleza creada, el hombre, los espíritus, y el universo material]. Tarde ó temprano, materialistas y escépticos, el hecho os abatirá, os hará caer de rodillas y os hará exclamar ¡gracias! bajo su santa influencia. Y Descartes, con su evidencia ¿qué ha hecho? puramente subjetivos. Hemos probado contra él que para que su famoso principio sobrepasase la experiencia individual, era necesario desde luego tener por cierto el axioma si-

guiente, lo que piensa existe; ¹ que así, el pensamiento hecho psicológico, era la manifestación del ser; que así, aun el hecho estaba indisolublemente unido al ser, y que este era el ser que debía unirse como principio primitivo.

Necesario es volver á decir á Pascual que su fé--criterio no es única supuesto que el protestante, el judío, el bonzo el mahometano, el brahmina, el budista tienen también cada uno su fé muy diferente y también muy firme.

Luego, ¡atrás experiencias, evidencias, fe! todos vosotros pecáis por vuestra autonomía, por vuestra subjetividad!!!

¡Plaza al hecho, al ser, á Dios!!!

Estos principios ciertos, y en adelante adquiridos á la filosofía del porvenir, apliquemóslas ahora al objeto de nuestro libro.

Examinemos nuestra doctrina á la luz del hecho nocional y material.

El hecho nocional es el ser concebido en si mismo y como creador.

En si mismo es inmutable; no hay mas que un solo infinito, un solo absoluto, una afirmación preantinómica.

Lo finito es la realización de la negación en la afirmación, es el paso á lo relativo.

Pero el sér antinómico, no valiéndolo nada, sino por el sér preantinómico, tiene por ley tendencias á realizar mas y mas las cualidades necesarias del absoluto, y

¹ Véase la obra citada, libro primero del Verdadero método.

aproximársele progresivamente siempre. En otros términos, y hablando vulgarmente, si Dios es inmutable sus criaturas son perfectibles sin cesar y sin término.

Este es el hecho divino absoluto, y del hecho divino *creatural*, resultante de las matemáticas eternas. ¿Pues qué una sola vida, una sola prueba pueden bastar para conducir á su destino y al progreso de que es susceptible la criatura inteligente y moral? Tantas veces hemos desarrollado la insuficiencia de una existencia sola, que nuestros lectores deben estar penetrados de esta verdad.

Además ¿por qué detenerse, por qué imponer límites al progreso? ¿Hay un solo punto en que la inmovilización sea concebible? No, porque mas allá hay siempre lo mejor y á lo mejor es á lo que aspiramos. Volvemos á decir lo que hemos expresado á propósito de la falsa beatitud, tanto como de la *nirvana* búdica.

No dejemos aún el hecho divino absoluto y *creatural*, sin hacer observar que los méritos conquistados por las pruebas y por la sucesión de las vidas, son el solo medio de sustituir la justicia proporcional en las correcciones como en las recompensas, al arbitrio, al gusto, á la fantasía. Así, pues, sería falsear la noción de Dios concebirlo con estos últimos atributos, que no pueden pertenecer á las cualidades necesarias del sér, y no se encuentran mas que en un sér imperfecto é indeciso, en un sér menor.

Después del hecho nocional, el hecho material.

Lo hemos dicho y no podemos menos que repetirlo: reasumamos al menos.

Las inteligencias son desiguales en la Tierra.

La moral es desigual tambien.

Hay enfermedades espantosas, enfermedades de nacimiento, Ciegos, Sordo-mundos, Idiotas, Mutilados, Impedidos totalmente, Enagenados; y hay miserias atroces.

Pobreza extrema enfrente de la excesiva riqueza.

Exito constante al lado de una increíble desgracia.

A mas de estos hechos constantes, manifiestos y patentes, ¿no tenemos, en otro orden, la salvajería que representa en nuestra Tierra el fondo del universo; después la civilización mas ó menos graduada, mas ó menos significativa, que representa el medio y lo intermedio, ya entre los civilizados, hombres de un *genio* mas ó menos brillante que representan las regiones superiores? Y bien, nuestra doctrina de las vidas anteriores y posteriores del alma, de la solidaridad de todas las humanidades y de su parentesco universal explica sola de una manera plausible y lógica todos estos hechos inexplicables que estrechan al excéptico tomándolo por la garganta.

No queremos descuidar, tampoco como confirmativo el hecho histórico y tradicional sobre el cual nos hemos apoyado en el curso de este libro; lo invocamos al contrario enérgicamente. ¿No hay tambien en el nacimiento, la propagación, el mantenimiento y la persistencia singular del budhismo una luz llena de enseñanzas? ¿Cuatrocientos millones de hombres, en la humanidad, se agrupan en derredor de un jefe de religión sin dios y sin misión, creado todo, el culto y la moral,

con el único fin de escapar á la ley de los renacimientos terrestres! es necesario pues, que intuitivamente ó por la acción de hechos continuos, los Orientales hayan creído en esta ley, para que sean obligados á prácticas sin valor alguno y casi necias, esperando libertarse de la vuelta á la Tierra y alcanzar su nirvana tan deseada. Nuestra doctrina sola puede dar la clave de esta extraña religión.

Luego nuestra filosofía es superior á todas las que le han precedido; superior para no tomar mas que los tiempos modernos, á Bacon con su falso criterio de la experiencia sensible, restringida á la materia; á Pascal con su falso criterio de la fé, porque ésta no era objetiva y heteronómica; á Spinoza y Kant haciéndose una teoría de la sustancia puramente empírica; á Hegel con su asimilación monstruosa del ser y del no ser por el *venir á ser* erigido en creador de todas las cosas; á Mr. Cousin y la escuela ecléctica tomando muy á menudo el hecho histórico por único criterio, en lugar de no ver en él mas que una afirmación.

Y ¿porqué nuestra doctrina tiene esta superioridad? Porque es la síntesis de todas, porque está armada del verdadero método, fundada en el verdadero criterio, el *hecho* como manifestación, el *Ser*, [*Dios*] como principio.

Dios mostrando de lejos á los hombres al Mesías libertador, y para preparar su venida, dirigiendo los acontecimientos, las decadencias, las caídas y el apoyo de los imperios, la razon filosófica de los sabios, ó la razon inesperada de los profetas, hé aquí lo que llena, lo que resume la historia de la raza humana, durante los primeros siglos de su existencia.

Dios enviando en el tiempo señalado al Mesías prometido, constituyéndolo jefe de la gran familia de sus hijos, hé aquí los acontecimientos prodigiosos que han abierto la infancia de la humanidad.

Dios dejando desarrollar la doctrina engendrada en el sentido que ha sido enseñada por algunos, y preparando, sea por enviados, sea por encarnados, las enseñanzas púberes *del Espíritu*, hé aquí la historia de la humanidad tal como se ha desarrollado hasta nuestros dias, y que continuará haciéndolo hasta la madurez perfecta y hasta la consumacion final, teniendo siempre á la vista los progresos futuros de una edad superior, y la transfiguracion gloriosa de los habitantes de la Tierra, fin último de nuestro humilde planeta.

Hemos visto que, miéntras la gentilidad enseñaba el politeísmo y una metempsícosis grosera, los Misterios enseñaban á los hombres mas espirituales la unidad de Dios, la pluralidad de mundos y la pluralidad de vidas.

Miéntras que Moisés amenazaba á los malos con castigos terribles y temporales á nombre de Jehovah irritado y celoso; que el Cristo, haciendo violencia al espíritu de su moral de amor y de perdon, hablaba aún del fuego eterno del infierno, una doctrina secreta se

extendia oralmente entre los judíos capaces de comprenderla, era recogida por muchos cristianos principalmente por el gran Orígenes. ¿Qué anunciaba este? La pluralidad de mundos y la pluralidad de las existencias, verdades púberes que *el Espíritu* desde entónces hasta su advenimiento colectivo y general, debia enseñar á los hombres.

Durante la Edad Media, es decir, durante el desarrollo de la doctrina del Cristo, la idea dormita y se eclipsa momentáneamente, pero no está ahogada, germina siempre en silencio, y no nos será fácil nombrar á aquellos de los elegidos que la han trasmitido de siglo en siglo. ¹ En fin, en la edad moderna, la doctrina de la pluralidad de los mundos es vulgarizada.

Poco á poco la de *la pluralidad de existencias* se desprende mas y mas clara, precisa y luminosa; brilla en nuestra época como un resplandeciente sol. Los tiempos han venido. Hé aquí lo que nos dice la historia.

Ahora, ¿qué nos dice la filosofía? porque si no hemos hecho abstraccion de la revelacion como punto de vista y como encadenamiento, no nos hemos dirigido en nuestras citas mas que al hombre y á la sola razon. Hé aquí las proposiciones que están ahora demostradas:

- 1.º El infierno absoluto y eterno es un error, puesto que es contrario á la vez á la naturaleza de Dios y á la del hombre.

¹ Léase sobre todo, en la parte histórica, el cap. III del lib. 1.º, el cap. II del lib. 2.º y los prolegómenos del lib. III.

Es una blasfemia, supuesto que tiende á destronar á Dios y á colocar en su lugar la personificación del mal llamado *Ahrimann ó Satan*.

Con esta noción temeraria, es necesario renunciar á todos los principios. Todo está trastornado.

Hemos dado la prueba de esto de una manera irrefragable.

2.º Sin la creencia en las vidas anteriores y en la preexistencia nada se explica, ni la venida de una alma nueva á este mal mundo de la Tierra, ni las enfermedades algunas veces irremediables del cuerpo, ni los males que lo afligen, ni la distribución proporcionada de las riquezas, ni la desigualdad de las inteligencias y de la moralidad. La justicia de Dios desaparece en el monstruoso fantasma de la casualidad. No se comprende ni lo que es hombre, ni de dónde viene, ni adónde va; el pecado original no explica la suerte particular de los individuos, siendo el mismo para todos. Deja subsistir, groseramente entendido, todas las dificultades, añadiendo á éstas una iniquidad irritante. 1. Admitid, al contrario, la preexistencia, y el pecado original brilla con todo su esplendor; este pecado viene á ser el resultado de faltas personales, de que el alma culpable debe purificarse.

3.º La preexistencia, admitida en el pasado, entraña lógicamente la pluralidad de existencias para el porve-

1 Véase particularmente sobre este punto en el cap. IX del lib. III, la disertación de Ch. d'Orient, sobre la opinión de San Agustín concerniente á los niños muertos sin bautismo. Véase también lo que decimos en el lib. IV, cap. 1.

nir, para todas las almas que no han llegado al término y tienen aun manchas que lavar, imperfecciones que borrar, para entrar en el *círculo de la felicidad* y dejar el *círculo de los viajes*, es necesario estar puro.

Hemos combatido el error, afirmado la verdad, y persistimos en creer que nuestros dogmas de la preexistencia y de la pluralidad de las vidas son verdaderos.

Estos dogmas están además en perfecta armonía con el estado presente de los conocimientos humanos, y con las necesidades reales de las sociedades modernas; creemos que lo que es necesario á la humanidad de hoy como á la de ayer y la de mañana, es una fé viva en Dios, y una certidumbre inalterable de sus destinos. En el sistema que adoptamos, se está tranquilo y resignado, la providencia está sustituida al destino, la humanidad marcha con pasos seguros, confiando en su celeste guía. El hombre acepta los bienes y los males como una dispensación de la voluntad divina. Sabe que su oración es oída, que sus esfuerzos no son perdidos, que una misión tan pequeña como pueda ser, le ha sido confiada en la tierra, que sus trabajos deben concurrir al conjunto, que todas sus acciones le son contadas por un juez severamente equitativo; escapa en fin á la inexorable estrechez de la fatalidad antigua. La Providencia respeta esencialmente la libertad humana.

Los hombres son conducidos á creer mas bien en un Dios tal como nós lo representamos, que en uno cruel y bárbaro, que condena sin necesidad á mas de la mitad del género humano. Nuestros descendientes tendrán trabajo para imaginarse que opiniones tan inadmisibles

para todos, han podido existir tan largo tiempo sobre la divinidad: si nuestros libros no lo testificaran, no lo podrían creer, tan alejado así se encuentra el dogma de infierno eterno del espíritu moderno y del movimiento dado por Dios á la revelacion actual, por que Dios se revela al hombre en todos los tiempos y en todos los lugares por su facultad mediadora, es decir por sus ángeles y sus misioneros.

Del mismo modo, si el dogma de la preexistencia fuera admitido ¿quién no ve que ofreceria á la sociedad una defensa formidable contra las utopias de nuestros dias? Este dogma contiene en efecto la explicacion del mal en lo general y en lo particular. Hemos entrado antes en demasiado largos desarrollos para volver al asunto. Y por otra parte, este dogma no presentará obstáculos al mejoramiento progresivo; por que si creemos en la intervencion de Dios, en la distribucion de las almas, ¿no debemos ayudar á la accion de la Providencia? La Providencia se combina con la libertad del hombre, y sin el concurso de esta, ella nada puede. Tenemos necesidad de corresponder á la gracia, de aceptar voluntariamente la revelacion; del mismo modo que en lo que toca á la constitucion de las sociedades, debe concurrir la parte de Dios y la del hombre.

El problema es pues, basar la sociedad sobre la justicia, colocar á cada uno en su rango, no dejar nada al arbitrio de la casualidad, reconocer la igualdad de naturaleza de todos los hombres, y permitir á cada uno su creencia de la manera mas favorable. Por que si todo individuo que viene á este mundo es igualmente

protejido, si ha podido manifestar libremente lo que es, si obtiene el lugar á que sus disposiciones lo dirigen, es claro que ninguno tendrá derecho de quejarse, que todos marcharán de concierto al mismo fin del perfeccionamiento, y que la caridad combinándose con la justicia, la humanidad marchará con paso firme á sus destinos. La justicia por otra parte, quiere ser fundada en la solidaridad y el amor; nuestra época tiene sed de creencias, no nuevas sino que por nuevos desarrollos se encuentra en plena relacion con el progreso moderno, y en las cuales pueda emparar su fé.

Terminemos nuestra obra por la cita de la conclusion final del tratado de *Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos*, que tiene un fin dogmáticamente idéntico.

“Encontrando en mi espíritu la idea del mundo y de Dios, he buscado sus relaciones, me he propuesto el problema del origen y del destino.

“En vano habia hojeado en todos los libros de los sabios, en vano habia interrogado todas las cosmogonías, una oscuridad mas y mas profunda se extendia en mi derredor.

“Unos me pintaban á Dios viendo al mundo con indiferencia, retirado en la soledad de su eternidad sin ninguna inquietud por la obra de sus manos.

“Otros habian hecho de Dios una fuerza mecánica y fatal, manifestándose necesariamente en el universo, conteniendo en su eterna emanacion el bien y el mal, venidas á ser entonces quimeras, puras ilusiones de nuestro espíritu.

“Aquellos me representaban á Dios produciendo dos partes distintas de criaturas, la una para el absoluto de la beatitud, la otra para el absoluto de los suplicios, demasiado poco inteligente en su obra por haber acordado al mal un tiempo definitivo, no habiendo puesto la separacion al lado de la falta.

“Yo he dicho á unos y otros: vuestro Dios no es mi Dios.

“Mi Dios, es el que ha mandado á su hijo á encarnarse á la humanidad para realizar el ideal á nuestros ojos, aquel á quién el Cristo en la oracion suprema, pide que la sociedad sea coronada en la unidad, aquel que domina á los individuos por su gracia y á las naciones por su providencia, aquel que nos ha llamado á todos á la felicidad por el mérito y la virtud, el que ha querido el triunfo final del bien y la armonía universal de la creacion.

“Dios inefable, vos habeis bajado vuestras miradas misericordiosas hasta mi nada, me habeis inspirado consoladores y buenos pensamientos, á fin de que conociéndoos aspire á amaros, y de que haciéndoos conocer á los demás, ellos puedan amaros como yo os amo. ¡Ah! no dejes vuestra obra imperfecta y sin acabar; haced que yo comunique á mis hermanos, ¡oh Dios mio! la ardiente caridad por la cual mi corazon abrasa al mundo, á fin de que todo lo que piensa y vive en la Tierra y en el Cielo se una á vos en accion, en inteligencia y en amor; á fin de que la criatura sin alcanzar vuestro sér incommunicable, sin ser absorvida en él, sea sin embargo una en vos, á fin de que el espíritu en su

libertad ejecuta tambien vuestras leyes como la insensible materia; que no haya en el universo un solo deseo, un solo pensamiento, un solo sentimiento que no termine en la armonía, á fin de que vuestra santa voluntad se cumpla en todas las partes de los cielos!

Y vos ¡Oh Cristo! ¡Oh Salvador! ¡Oh Mediador! ¡haced que la sociedad humana sea muy pronto digna de participar de la unidad!”

Tales eran los votos razonados por los que terminábamos nuestra precedente obra; y tales son los que formulamos de nuevo al concluir esta, un dia; no lo dudamos, todos los hombres de progreso, los unos conducidos por la razon ó la ciencia y los otros por la creencia ó la fé, se encontrarán en este terreno para proclamar la pluralidad de las existencias y reconocer unidos la religion del porvenir. La época presente nos parece, mas que nunca propicia para la realizacion de estos votos, y nuestras esperanzas están autorizadas por el movimiento significativo que se opera en nuestro derredor en los pensamientos humanos. Nuevos horizontes acaban de abrirse; el verdadero cielo se desarrolla ante nuestras miradas en su grandeza y majestad: nuestras almas lo contemplan y saludan con amor, la eterna patria.

FIN.